

## Imaginación y oficio: Fernando Charry Lara

*Por: Piedad Bonnett \**

La entrevista a Fernando Charry Lara fue hecha en dos sesiones largas, en su cómodo apartamento bogotano, donde reina un orden impecable, y donde todo pareciera permanecer en el mismo lugar desde la muerte de su esposa, con quien el poeta estuvo casado durante muchos años. Los vecinos de la zona suelen ser testigos de los paseos consuetudinarios de este hombre pequeño y sólido a pesar de su edad, que vestido a la inglesa y con la cabeza cubierta siempre por una boina vasca o una elegante cachucha a cuadros, llega a veces cargado de bolsas del supermercado. En el rostro saludable, rosado, de Charry Lara, destaca su nariz aguileña, y sus ojos, pequeños pero vivísimos, transparentan la agudeza de su pensamiento, su ácido humor. La fina boca insinúa, en un leve gesto, una cierta dosis de escepticismo y desdén.

No es, sin embargo, Fernando Charry, un hombre amargo. Por los días en que lo entrevisté venía sufriendo las consecuencias de una torpeza médica que le inhabilitó casi enteramente su brazo derecho. El poeta se lamentaba de aquel hecho con una mezcla de humor negro y resignación que excluía el resentimiento o la acritud. Sus relatos, sazonados con toda clase de pintorescos detalles divertidísimos o con prolijos datos de erudito, revelan una memoria sorprendente; pero fácilmente escapa de lo anecdótico con juicios críticos que revelan sus sólidos criterios y puntos de vista claros, originales y contundentes. Este bogotano integral, cuyo lenguaje está salpicado de expresiones y modismos locales llenos de gracia, es un apasionado por la palabra precisa.

Charry, quien ejerció brillantemente la abogacía durante toda su vida, y que confiesa cuánto amó su oficio, se revela en su diálogo como un hombre político, en el sentido más original del término. Siendo serena su conversación y distanciada su mirada crítica, adivinamos que en este terreno no está exento de pasiones. De todos mis entrevistados fue el más reacio a hablar de su vida privada. Y, no obstante, se emocionó fácilmente al referirse a su nieto, y se notó conmovido al hablar de su soledad...  
[...]

*... Fernando. Hay un poema suyo que dice: "He venido a cantar sobre la tierra las cosas que se olvidan o se sueñan". ¿Podríamos tomar estos versos como una síntesis de su poética?*

No, no, ese es un poema muy juvenil. La poesía sí necesita mucho de la memoria, de la memoria del olvido, diríamos, y también de las cosas que se sueñan, pero ese es un verso muy juvenil, y no es nada programático. Ni en ningún poema mío hay una sola línea que pueda tomarse como programática de mi poesía.

*Siguiendo con el tema de la memoria, hay otro verso suyo que dice: "Sólo el olvido cura de la vida". ¿Cree que la memoria es ante todo tormento? ¿O también hay regocijo en la memoria?* Para mí la memoria, actualmente, cuando uno está viejo —no podría decirte de antes, porque cuando uno está joven casi no tiene memoria; tiene recuerdos pero no memoria— ésta es dolorosa. Sobre todo porque en la memoria está muy presente la juventud y para un viejo el recuerdo de la juventud es espantoso, porque es el recuerdo de la felicidad perdida, porque la juventud es la felicidad.

*Para usted, entonces, ¿la juventud en la memoria es mucho más regocijante que la infancia? ¿Su verdadera época de felicidad fue la juventud?*

Sí. En la juventud se goza mucho porque se tienen ilusiones; luego se van perdiendo con los años. *¿Y el amor también es básicamente recordado como una experiencia de juventud, Fernando?* Sí, pero no se deja nunca de amar, eso es independiente de la edad. *En su poesía el amor no es nunca, o casi nunca, plenitud, sino más bien ausencia y añoranza...* Sí, eso noto yo cuando releo de vez en cuando algún poema mío. Lo que hay mucho es una nostalgia del amor.

*Y detrás de esa nostalgia ¿hay el convencimiento de que el amor es necesariamente fugaz? ¿De que lo que se ama es necesariamente lo imposible?*

No. Yo diría que el amor es un sentimiento permanente en el hombre, que no es nada fugaz.

*La atmósfera de sueño es muy importante en su poesía, Fernando. ¿Qué es lo que te interesa tanto en lo soñado? ¿Tienen razón aquellos que le asocian con un universo surrealista?* Me interesan los sueños porque creo se confunden mucho con la imaginación poética, con la poesía. Creo que van muy de la mano. Que sumergirse en la poesía es sumergirse en un mundo onírico, en un mundo imaginativo. Y sí, yo tengo mucha simpatía por el surrealismo, especialmente por su actitud, su ensayística, pero los poemas franceses surrealistas a mí no me gustaron del todo. Me parecen mejores los poetas españoles que estuvieron cerca del surrealismo, sin ser ellos surrealistas —digo Aleixandre, digo Cernuda, García Lorca—, que los surrealistas franceses. En el surrealismo francés, claro está, hay poetas extraordinarios, Eluard, Robert Desnos, pero yo me quedo con los poetas, no diría de lenguaje surrealista ni de inspiración surrealista, sino que tienen una aproximación con el surrealismo en habla

castellana. Los poetas hispanoamericanos, también, como Neruda, quien tiene una parte que es expresionismo pero al mismo tiempo surrealismo, porque hay gran invasión de sueños en la *Residencia*. El mundo de Huidobro me interesa, también, porque aunque siendo la suya una poesía muy solar, muy de la vigilia —porque Huidobro entendía la poesía como un estado de sobreconciencia— hay mucha invasión de sueños en su obra. A mí me parece un gran poeta. Los nombres que te menciono me parecen más interesantes que el propio surrealismo francés: Cardoza y Aragón, Sánchez Peláez, también Molina... Gonzalo Rojas.

*Daniel Arango, cuando habla de su poesía, dice que hay una creación “que se mueve en una baja zona de niebla”. ¿Para estar en esa zona de niebla se necesita abandonarse en cierta medida a las fuerzas del inconsciente?*

Sí, puede haber un poco de sonambulismo, pero siempre hay que unir al sueño la vigilancia; no hablo de la razón, ni de la lógica, sino de la vigilancia del lenguaje. Todos estos poetas surrealistas a quienes yo admiro tienen mucha vigilancia del lenguaje. Pongamos el caso más patético, claro, que es el caso de Neruda. Los poemas de *Residencia en la tierra*, que algunos consideran surrealistas, son unos poemas en los que el poeta trabajó tremendamente en el lenguaje. Yo creo que sin el trabajo del lenguaje no hay poesía, que la poesía es la palabra completamente desentrañada, moldeada, estudiada, enardecida y profundizada por el poeta. La poesía es eso, la expresión o el lenguaje llevado a su máxima expresión. El trabajo de la poesía resulta de la alianza entre la vida inmediata y el mundo de la imaginación. Por eso es un trabajo, porque hay que ir buscando las palabras que realmente expresen la intuición poética, y esas palabras no vienen de inmediato. Recuerdo un poema de César Vallejo que es muy dicente a este respecto. Aquel que comienza: “Quiero escribir, pero me sale espuma...” La explicación es muy sencilla: porque la intuición poética es una, en cambio el lenguaje es una suma de palabras. Entonces hay que buscar que esa suma de palabras, que es la poesía, corresponda a la intuición poética.

*En el 59, Fernando, usted hablaba del preciosismo como el gran peligro de esa época. ¿Se le ocurre que hoy hay un gran peligro para la poesía que usted pueda detectar en el aire?*  
El gran peligro que yo veo en algunos poetas jóvenes es el descuido en el lenguaje, que no buscan la palabra exacta que transmite la emoción poética. Que por hacer poesía conversacional, o de circunstancias, o poesía de tipo narrativo, o cualquier otra cosa, descuidan la palabra exacta. No sólo en la poesía colombiana, sino especialmente en la poesía hispanoamericana, que es la que más conocemos.

*¿Y usted cree con Hopkins que la lengua de la poesía debe ser la corriente, la de todos los días?*  
Sí, la lengua corriente sí, pero llevada a su máxima expresividad.

*Hopkins lo decía muy bonito: "Enardecida por la emoción".*

Sí, está muy bien dicho. La búsqueda de un ritmo esencial del lenguaje es el trabajo del poeta, porque a través de éste se logra la mayor expresividad de la lengua. No me refiero a la poesía melodiosa, claro, sino a ese ritmo esencial que hay en la vibración poética.

*Hablemos de la música del poema, a partir de eso que acaba de plantear. Usted afirma: "ni siquiera he estado ja más seguro de que la estricta melodía fuese esencial a la invención poética".* Es que no se puede confundir el ritmo de la poesía con el sononete. El sononete es horrible, esa métrica y esa rima buscadas a toda costa. Pero en todo lenguaje, incluso en el lenguaje de la prosa, existe un ritmo básico, un ritmo esencial. Ese ritmo esencial, cargado de la mayor expresividad, es el que tiene que encontrar el poeta.

*En su poesía siempre ha habido verso libre, desde que era jovencísimo...*

Sí, sí. A mí me chocan mucho las formas tradicionales. Respeto el trabajo que se hace con esas formas pero creo que limitan mucho la expresividad de la poesía.

*Y quizás no son acordes con una sensibilidad más con contemporánea...*

Yo no las creo acordes con la sensibilidad contemporánea. Creo que desde el modernismo la poesía, el tra bajo poético, ha perseguido mucho la libertad del poema.

*Y en medio de la sugerencia yo encuentro que su poesía es poderosamente erótica. ¿Usted cree lo mismo?*

No. Y no es erótica, te voy a decir por qué: porque a la poesía erótica yo le doy un rango menor. Yo creo más en la presencia del amor que en lo puramente carnal, erótico, que a mí me parece un género un poco menor de la poesía.

*Quizá hablamos, entonces, en un sentido distinto de lo erótico. Para mí lo erótico no es exclusivamente carnal...*

En la poesía amorosa yo entiendo un predominio del sentimiento amoroso, lo cual no excluye el deseo sexual. Pero en la poesía erótica yo veo que hay una carga del deseo sexual con el propósito de causar el mayor impacto entre ciertos lectores, que no son los lectores habituales de la poesía.

*Un cierto efectismo, entonces...*

Sí. La poesía erótica es efectista, es populista.

*Ha dicho, también, que descarta por completo la poesía oral. Entonces, ¿desconfía de las lecturas de poemas y de los festivales de poesía?*

Sí, desde luego. Eso atrae público, y no desconozco su importancia, porque, de todos modos, fomenta el interés y el amor a la poesía, porque va formando un público que algún día llega a interesarse en ella. Es un camino para llegar a ésta, pero no es la verdadera poesía. Yo creo que ésta es para leerla en la intimidad del ser, en la intimidad del lector. La otra puede que tenga ciertos valores formales, valores acústicos, incluso, que promueva sentimientos populares, colectivos, pero la tarea del poeta es siempre una labor de introspección, de indagación y de revelación de la propia persona del poeta.

*Ya con una mirada distanciada de sus libros, ¿qué diría que va de uno a otro?*  
No creo que haya una diferencia profunda. Lo que hay tal vez es una depuración y un trabajo de mayor ensimismamiento. Pero eso no implica una gran evolución de la poesía.

*Pasemos ahora a hablar de la poesía colombiana. ¿Usted cree con Juan Gustavo Cobo que la nuestra es la tradición de la pobreza?*

No, no creo. Desde el modernismo, es decir, desde José Asunción Silva, existen poetas valiosos en Colombia, que en el conjunto de la poesía en lengua española no desmerecen, no son en absoluto desdeñables.

*¿Cuáles diría usted que son las voces imprescindibles de la poesía del siglo XX en Colombia?*  
Bueno, Silva no es del XX, pero por su proyección puede tomarse ya como un poeta moderno. Me parece también que en algunos poemas de Valencia hay una expresión poética indudable. Un poeta menor como Castillo me gusta, me parece muy auténtico. Después hay un poeta como León de Greiff que a mí me parece muy importante, y también Barba Jacob, a pesar de todo lo que se diga. Octavio Paz decía que era un modernista rezagado. Yo diría que no sólo es un modernista rezagado, sino que es un romántico rezagado, pero que eso no tiene ninguna importancia. El poeta no tiene que estar mirando el reloj para escribir poesía ¿no? Me parece que Barba Jacob logró una expresión poética en la que ahonda mucho en la expresión modernista y la confunde con su propio drama personal. Eso es importante.

*Es muy genuino y muy dolorido.*

Es muy genuino. Otra cosa es la persona humana de Barba Jacob, que no la quería mucha gente, pero su poesía es algo importante. Eso me recuerda a Xavier Villaurrutia, que era, como crítico, muy exigente: de testaba la persona de Barba Jacob, pero lo admiraba como poeta. Bueno, luego viene Aurelio, que

me parece un poeta de mucha expresividad en su lenguaje. Entre los piedracielistas me gusta especialmente Carranza. A mí me parece que hay una gran frescura, una ligereza muy valiosa en su poesía, cierta actitud de alegría poética que también es valiosa.

*¿Y de la gente nacida de los años cuarenta para acá?*

Me parece un gran poeta Giovanni Quessep, por ejemplo, me gusta mucho. También me gusta la poesía de Roca. Pero es imposible mencionarlos porque se olvida uno de nombres y comete injusticias.

*A usted se le ubica en una línea que parte de Silva, continúa en Aurelio Arturo, y va a rematar en su poesía y en la de Giovanni Quessep. ¿Cree que hay algún punto de confluencia entre su poesía y la de Mutis?*

No, ninguno. Una poesía como la mía quiere ser un poco reticente.

*En 1942 usted escribió en la Revista de las Indias: "La poesía es una actitud de esperanza ante el mundo, un sueño de lo que él llegue a lograr y de lo que se alcance a no dejar perder. Es pues un acto de fe en las posibilidades del hombre". ¿Qué diría hoy de esas palabras? Creo que hoy no volvería a escribir eso. Me parece demagógico... (Risas).*

*¿Y qué cree que significa escribir hoy poesía en Colombia? ¿Puede la poesía desentenderse de lo social? La poesía siempre está emparentada con la realidad del poeta, con su vida inmediata, y creo que cuando es mejor, tiene una actitud un tanto crítica ante la realidad que lo rodea. Eso es inseparable. La poesía sí es forzosamente un reflejo de la vida social dentro de la intimidad del poeta.*

*Una última pregunta, Fernando: ¿qué le pediría al tiempo?*

¡Carambas! Al tiempo, a la vida, le pediría una segunda oportunidad...

*\* **Piedad Bonnett** (Amalfi-Antioquia, 1951) es poeta, dramaturga y novelista. Ha publicado las novelas: Para otros es el cielo y Después de todo, y los libros de poesía: Lo demás es silencio: Antología poética; No es más que la vida; Todos los amantes son guerreros; El hilo de los días; Nadie en casa; Tretas del débil y De círculo y ceniza. Esta entrevista con Fernando Charry Lara, de la cual entregamos aquí un fragmento, fue publicada en el libro *Imaginación y oficio. Conversaciones con seis poetas colombianos* (Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2003, pp. 1-2, 20-28).*